



LECTURA ORANTE 23° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 10 de septiembre de 2023
Señor Jesús, en tu presencia
somos responsables unos de otros.
Mateo 18, 15-20

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro:
Tu Hijo Jesucristo nos ha reunido
como comunidad de pecadores
que hemos experimentado tu perdón.
Cuando nuestras debilidades amenacen nuestra unidad,
recuérdanos la responsabilidad que tenemos unos con otros.
Que tu Espíritu unificador nos dé fuerza
para ocuparnos unos de otros
y hacer todo lo que podamos
para permanecer como comunidad viva,
acogedora y que sabe perdonar.
En ella sigamos reuniéndonos
en el nombre de Jesús,
para que él esté siempre con nosotros,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 18, 15-20, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Somos la Iglesia porque el mismo Jesús nos ha convocado. Somos una comunidad reunida en torno a Cristo y por tanto somos hermanos los unos de otros. Esto significa varias cosas. Nos amamos unos a otros, nos aceptamos y servimos unos a otros, y tenemos la valentía de corregirnos unos a otros cuando equivocamos el camino. Porque ellos son mi hermano o hermana, ellos son mi preocupación. Oremos con Jesús, el Señor, presente entre nosotros, para que tengamos esa valentía y que todos aceptemos la ayuda mutua que nos ofrecemos para liberarnos.

b) Texto: buscamos Mateo 18, 15-20 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 18;15-17: Corregir al hermano en favor de la unidad.

- b. Mateo 18,18: La decisión tomada tiene consecuencias.
- c. Mateo 18,19: La comunidad ora por el hermano que se va.
- d. Mateo 18,20: Jesús promete su presencia en la comunidad.

b) Comentario

a. Mateo 18,15-17: Corregir al hermano en favor de la unidad. El tema del discurso podría tener como título “el pecado en la comunidad”. La enseñanza de Jesús pone la mirada sobre el tema de una manera directa. Algunas traducciones se refieren a un hermano que ha faltado contra mí. El texto dice que se trata del pecado de un hermano. Puede atemorizar que se cuente sin más con la posibilidad del pecado. A propósito podemos preguntarnos si no debería bastar para siempre la conversión que ha conducido a la fe. Aquí se pone atención de un modo realista en la posibilidad del pecado. La Iglesia no es una comunidad de puros y santos. El hermano que se da cuenta de la caída de otro hermano debe dar el primer paso. Tiene que “acercarse” y reprender al pecador. El derecho de corregir es propio del hermano, porque es hermano. Agotadas todas las posibilidades, el pecado del hermano debe ser expuesto a la comunidad. Si la persona no escucha el consejo de la comunidad, entonces puede ser considerado como una persona que no pertenece a ella y no quiere formar parte de ella. Por tanto, es ella misma quien se excluye de la convivencia comunitaria.

b. Mateo 18,18: La decisión tomada tiene consecuencias. Según el texto, el poder de perdonar se le entrega a la comunidad en los mismos términos que se le dio a Pedro (Mt 16, 19). Aparece la importancia de la reconciliación y la enorme responsabilidad de la comunidad en su modo de tratar a los hermanos. No excomulga a la persona, sino sencillamente ratifica la autoexclusión que la persona había adoptado públicamente saliendo de la comunidad.

c. Mateo 18,19: La comunidad ora por el hermano que se va. La autoexclusión no significa que la persona sea abandonada a su propia suerte. Puede distanciarse de la comunidad, pero

Dios no se distancia de ella. Por esto, si la corrección hecha en la comunidad no da resultado y la persona no recapacita, la comunidad sigue con la obligación de orar juntos al Padre por la reconciliación. Jesús garantiza que el Padre escuchará.

d. Mateo 18,20: Jesús promete su presencia en la comunidad. La certeza de ser escuchados es la promesa de Jesús de estar siempre en medio de la comunidad. Él es el centro, el eje de la comunidad y como tal, junto a la comunidad ora al Padre, para que conceda el don del retorno al hermano que se ha alejado.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ser conscientes de la presencia de Jesús en medio nuestro y hacer de nuestra comunidad un lugar de encuentro y acogida a quienes viven con dificultades ya que somos responsables unos de otros.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro:
tu Hijo Jesús ha estado en medio de nosotros
y nos ha fortalecido con su Palabra.
Asumió nuestras heridas del pecado como si fueran tuyas y las sanó.
Que las heridas de nuestros hermanos sean nuestras y
sus alegrías nuestra felicidad.
Tu Hijo nos enseñe el arte
de atraer a los que te buscan, aún sin saberlo, y acogerlos
sin humillarlos y sin sentimiento de superioridad,
sino porque son nuestros hermanos
y porque tú has sido bueno con todos nosotros,
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Oremos con el Salmo 94, 1-2. 6-9

R/. Ojalá hoy escuchen la voz del Señor.

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta Él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor!

¡Entren, inclinémonos para adorarle!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!

Porque Él es nuestro Dios, y nosotros,
el pueblo que Él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano.

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
“No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
cuando sus padres me tentaron y
provocaron,
aunque habían visto mis obras”.